



Capítulo 136 - El héroe ha llegado

«¿Deberíamos llamarlos?», preguntó Arabel a Idan tan pronto como mejoró su estado de ánimo. Se refería a sus dos doppelgängers, que habían sido enviados para distraer la atención y «jugar un poco».

Últimamente, había estado sintiendo constantemente la alegría de su doppelgänger contratado y pensó que tal vez ya había tenido suficiente. Después de todo, todo el grupo había llegado sano y salvo a la primera ciudad.

«Lo has preguntado justo a tiempo», dijo Idan, «yo también iba a sugerir que los llamáramos de vuelta. ¡Ya han tenido suficiente con «jugar»!».

Idan compartía la opinión de Arabel sobre la necesidad de traer de vuelta a los doppelgängers. Podrían seguir siendo útiles en el próximo evento.

Ambos se habían sentido conectados con los doppelgängers todo este tiempo y se dieron cuenta de que, dado que podían sentir a sus doppelgängers a tanta distancia, eran perfectamente capaces de usar la habilidad de invocación para traerlos de vuelta a su Estrella contratada, incluso si se resistían.

Idan y Arabel comprendieron que sus doppelgängers seguían disfrutando en el Bosque de los Doppelgängers, sintiendo su estado de ánimo alegre a través del vínculo.

Aunque no sabían exactamente qué estaban haciendo los doppelgängers para estar tan felices, se dieron cuenta de que no volverían por voluntad propia y que tendrían que obligarlos a regresar.

Tras tomar esta decisión, Idan y Arabel utilizaron simultáneamente su habilidad de invocación para traer de vuelta a los doppelgängers.



Como era de esperar, sintieron renuencia en su estado de ánimo y cierta resistencia. Sin embargo, tras un poco de resistencia, ambos doppelgängers se rindieron y regresaron con sus amos.

La «Invocación» fue un éxito. La pareja sintió la presencia de sus doppelgängers dentro de sus primeras Estrellas y, al mismo tiempo, se sintieron muy cansados.

No tuvieron en cuenta que cualquier habilidad requiere un cierto gasto de maná o fuerza espiritual. Parecía que usar esta habilidad requería una cantidad significativa de ambos.

La pareja se dio cuenta de que la cantidad de maná y fuerza espiritual dependía de la distancia entre ellos y la criatura contratada. Se recostaron en sus sillas, tratando de relajarse y recuperarse de su repentina fatiga.

Toc, toc, toc.

Se oyó un suave golpe en la puerta. Todos los presentes intercambiaron miradas, pero nadie esperaba invitados.

—¡Adelante! —dijo Eulalia, al darse cuenta por sus miradas de que no esperaban a nadie.

La puerta se abrió y una empleada del Gremio de Aventureros entró en la sala. Se notaba que estaba nerviosa y evitaba mirar a los ojos a sus interlocutores.

— ¡Lo siento, pero tienen visita! —dijo.



— ¡Pero no esperamos a nadie! —respondió Eulalia con firmeza.

—Ah, perdón, pero ha venido un héroe y os está buscando. Me han pedido que os lo comunique —respondió la empleada, asustada por la mirada inflexible de Eulalia.

—¡Ja, está aquí! —dijo Sierra con una sonrisa—. Bueno, ¿qué vais a hacer?

Los demás se miraron entre sí, sin saber qué hacer.

Podían simplemente pasar desapercibidos y no salir de la habitación, esperando el Reinicio, ya que tenían mucha comida.

«Lo diré de inmediato, no quiero involucrarme en este caso, aunque entiendo que fui yo quien hirió a ese tonto, pero yo no fui la causa principal», Sierra expresó inmediatamente su actitud e intenciones, mirando a Eulalia.



En ese momento, Eulalia sonrió de repente y, mirando a los demás, dijo:

«¡Voy a echar un vistazo a este supuesto héroe! ¡Quedaos aquí!».

«No, ¡iremos contigo!», Arabel rechazó inmediatamente la oferta de Eulalia.

«Sí, ¡iremos contigo!», Idan se mostró de acuerdo con las palabras de Arabel.

El héroe se acercó a ellos y no querían perder la oportunidad de verlo, por si acaso lograban robarle el «bastón».



La pareja se miró y, sin necesidad de palabras ni conexión mental, pudieron entender lo que cada uno estaba pensando.

Nemo, sin decir nada, dio un paso adelante, expresando así su intención de unirse a ellos.

«Ah, la juventud, la juventud...», dijo Sierra con una sonrisa, observando lo que sucedía, y se levantó con la intención de seguirlos y sentarse en la primera fila para presenciarlo todo con sus propios ojos.

Eulalia encabezaba el grupo, seguida por Nemo, Idan y Arabel, con Sierra cerrando la marcha.

El empleado suspiró suavemente y se apresuró a avanzar, mostrando el camino al grupo.

Los miembros del grupo, sin atreverse a especular, prefirieron verificar personalmente lo que les esperaba.

El empleado los condujo al espacioso salón del Gremio de Aventureros, donde ya se había reunido mucha gente. Había muchos más que antes. Todos ellos se encontraban en los bordes del salón, dejando un gran espacio abierto en el centro, en el que, para sorpresa del grupo, se habían colocado mesas y sillas.

Era obvio que todo estaba organizado de tal manera que se brindara la oportunidad a las dos partes enfrentadas de entablar negociaciones.

No había nadie en un lado, mientras que en el otro ya se habían reunido docenas de personas.



En el centro, en el grupo del lado opuesto, destacaba una persona: un joven vestido con ropas lujosas. Su cabello rubio brillaba como el oro y sus ojos parecían estar hechos de oro puro. Sonreía afablemente a todos los que entraban. Su mirada recorrió rápidamente a los presentes, pero luego se detuvo en Eulalia y no pudo apartar los ojos de ella.

El grupo de Eulalia se dio cuenta inmediatamente de que este joven no era otro que el famoso Héroe del Bastón.

Eulalia, que había atraído la atención del Héroe del Bastón, tomó asiento frente a él. Nemo estaba a su derecha y Sierra estaba junto a Nemo.

Arabel se sentó a la izquierda de Eulalia, e Idan se sentó a su izquierda.

En comparación con la docena de personas que rodeaban al héroe, el grupo de cinco de Eulalia parecía menos impresionante.

Idan y Arabel examinaron cuidadosamente al héroe con la esperanza de ver el bastón sagrado, pero no lo vieron por ninguna parte.

La pareja suspiró con decepción.

Todos los que observaban susurraban en voz baja entre ellos, anticipando lo que estaba sucediendo.

Nadie sabía cómo terminaría.

En ese momento, una hermosa mujer con largo cabello rubio y los mismos ojos dorados claros que el héroe apareció entre la multitud.



De alguna manera, ocultaba su presencia y nadie en la multitud le prestaba atención.

Fijó la mirada en el centro de la sala, entrecerrando los ojos con disgusto, mirando al héroe.

«¡Cabrón!», le gritó al héroe.

De repente, sintió que alguien la miraba y se fijó en ello, y cuando vio quién era, se le puso la piel de gallina y casi gritó de miedo.

Una mujer vestida toda de negro, con una amplia sonrisa en el rostro, la miraba directamente desde entre las personas sentadas frente al grupo del héroe.

La mujer rubia, por más que lo intentaba, no podía olvidar esa sonrisa. Incluso soñaba con ella, lo que a veces la hacía despertarse en mitad de la noche.



Esta mujer rubia era, por supuesto, la valquiria rubia Lucinda Lightial. Una valquiria que había insultado a Sierra y había aprendido una lección por ello, lo que aún la atormentaba, convirtiéndose en su pesadilla personal.